

Guía de medicinas para niños



Hay medicinas para el resfriado, medicinas para las alergias, antibióticos y otras medicinas recetadas, como jarabes, cremas, rociadores y gotas. ¿Alguna vez se ha sentido confundido sobre qué medicinas están hechas para niños, cuándo necesitará su hijo(a) una medicina recetada o qué dosis debe darle? Si es así, no es el único. Tarde o temprano su hijo(a) podrá necesitar diversas medicinas. Algunas requieren una receta del pediatra u otro profesional de la salud, mientras que otras se venden sin receta médica. La siguiente información le ayudará a determinar las diferencias entre medicinas recetadas y medicinas que se venden sin receta médica, y a saber cuándo y cómo usarlas.

Medicinas recetadas

Las medicinas recetadas deben ser ordenadas por el médico. Si su niño(a) necesita una medicina recetada, es muy importante que entienda las instrucciones del pediatra y del farmacéutico. La siguiente lista de preguntas le ayudará a enterarse de todo lo que necesita saber:

- ¿Cuál es el nombre de la medicina?
- ¿Cómo le ayudará esta medicina a mi hijo(a)?
- ¿Necesito hacer algo *antes* de darle esta medicina?
- ¿Cuánta cantidad de medicina debo darle?
- ¿A qué horas del día debo darle la medicina?
- ¿Por cuánto tiempo debe tomar la medicina?
- ¿Debe evitar ciertas comidas o actividades mientras está usando esta medicina?
- ¿Debe evitar otros medicamentos, productos naturistas o suplementos mientras está usando esta medicina?
- ¿Hay efectos secundarios de los que deba estar al tanto?
- ¿Hay algo fuera de lo común en cuanto a la manera en que mi hijo(a) está tomando esta medicina (por ejemplo, es la dosis mayor que lo normal)?
- ¿Viene esta medicina en otras presentaciones que le sean más fáciles de tomar a mi hijo(a), como en tabletas masticables o líquido?
- ¿Puedo obtener repuestos de esta receta? ¿Por cuántas veces?
- ¿Hay información escrita que me puedan dar?
- ¿Qué debo hacer si mi hijo(a) pierde una dosis?
- ¿Qué debo hacer si le doy más medicina de la cuenta?
- ¿Qué hago si mi hijo(a) escupe la medicina?
- ¿Puede enseñarme a usar esta medicina?

Muchas medicinas se venden en versiones menos caras que las preparaciones de marca. A menudo se pueden usar estas preparaciones en vez de una medicina de marca. En otras ocasiones, es importante usar la medicina de marca. Pregunte al pediatra si puede usar estas preparaciones en lugar de la medicina de marca.

Haga todas las preguntas que necesite. Si tiene más dudas después de salir del consultorio del pediatra, llame al consultorio o pida al farmacéutico que le dé una clarificación. Si su hijo(a) ya tiene la edad suficiente, cerciórese de que también comprenda lo que debe hacer.

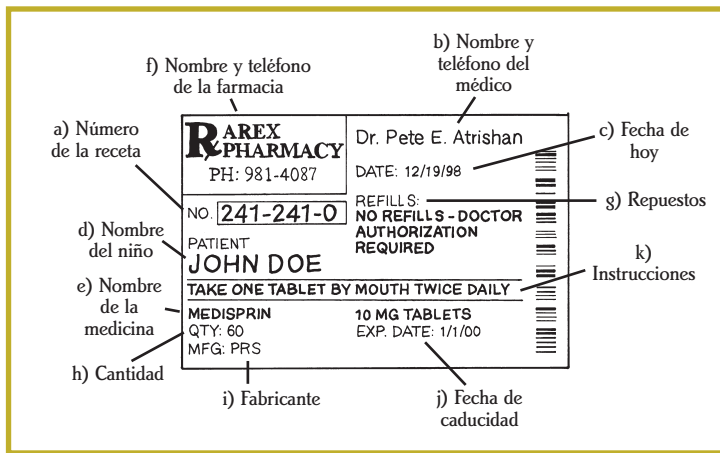
Si su hijo debe ir al hospital, no olvide lo siguiente:

- Lleve el registro de salud de su hijo(a)
- Si el niño está tomando alguna medicina, incluyendo suplementos, vitaminas, productos naturistas o remedios caseros, llévelos al hospital en su envase original. Lleve un registro de la última vez en que el niño tomó la medicina.
- Pregunte qué medicinas se le dan al niño mientras está en el hospital.

Lea la etiqueta

Casi la mitad de los padres no siguen correctamente las instrucciones de las etiquetas de las medicinas. Sin embargo, las etiquetas tienen información muy importante que usted necesita saber. La siguiente ilustración muestra las distintas partes de la etiqueta y su significado.

- a) Número de la receta. Necesitará este número al llamar a la farmacia para que le den un repuesto o como dato para los formularios del seguro de salud.
- b) Nombre y número telefónico del médico.
- c) Fecha en que se expide la medicina.
- d) Nombre de su hijo(a)—esta medicina es sólo para el niño cuyo nombre aparece en la etiqueta. No le dé la medicina a otro niño aunque tenga síntomas similares.
- e) Nombre de la medicina o de su ingrediente principal—cerciórese de que éste concuerde con lo que el pediatra le haya dicho. Podría también haber información sobre la concentración de la medicina (ejemplo: tabletas de 10 mg.).
- f) Nombre y número telefónico de la farmacia.
- g) Repuestos—la etiqueta mostrará el número de repuestos permitidos. La etiqueta también podrá indicar que no habrá repuestos y que se requerirá la autorización del médico (“no refills-Dr authorization required”), lo que significa que tendrá que hablar con el pediatra u otro profesional de salud si necesita más medicina.
- h) QTY—“cantidad” o cuánto hay en el paquete.
- i) MFG—compañía farmacéutica o compañía que fabrica el producto.
- j) Fecha de caducidad—no use la medicina después de esa fecha. No guarde las medicinas recetadas que no ha usado. Si su hijo(a) se vuelve a enfermar, hable con el pediatra.
- k) Instrucciones—establece cuándo y con qué frecuencia necesitará su hijo(a) tomarse la medicina. Las instrucciones de las etiquetas pueden ser confusas. Hable con el pediatra para recibir instrucciones específicas y asegurarse de que concuerden con las instrucciones de la etiqueta. Éstas son algunas instrucciones comunes que podrían aparecer en una etiqueta:
 - “Tomar toda la medicina” (“Take full course”)—significa que su hijo(a) deberá tomar todo el contenido de la medicina recetada incluso si comienza a sentirse mejor. Esto es particularmente importante si se trata de antibióticos. La infección podría volver si se deja de tomar la medicina demasiado rápido.



- “Tomar con alimentos” (“Take with food”)—significa que deberá darle la medicina a su hijo(a) después de haber terminado una comida. Algunas medicinas funcionan mejor cuando el estómago está lleno.
- “Tomar cuatro veces al día” (“Take four times a day”)—significa que deberá tomar la medicina cuatro veces al día (por ejemplo, a la hora del desayuno, almuerzo, cena y antes de irse a dormir). Eso es diferente a decir “tomar cada cuatro horas” (“take every four hours”), lo que sería seis veces en un período de 24 horas (por ejemplo, a las 6 A.M., 10 A.M., 2 P.M., 6 P.M., 10 P.M. y 2 A.M.). Si está confundido(a) en cuanto a las horas en las que hay que darle a su hijo(a) las medicinas, hable con el pediatra o farmacéutico. La mayoría de las medicinas no tienen que darse a la hora exacta para que sean efectivas, pero algunas sí.
- “Tomar según sea necesario si persisten los síntomas” (“Take as needed as symptoms persist”)—significa que se puede tomar la medicina cuando aparezcan los síntomas.

El envase también podría tener etiquetas de advertencia de colores brillantes con información adicional. He aquí algunos ejemplos:

- Instrucciones de almacenaje seguro, tales como “mantener refrigerada” (“Keep refrigerated”)
- Instrucciones de uso, tales como “agítese bien antes de usar” (“Shake well before using”)
- Efectos secundarios posibles, tales como “puede causar somnolencia” (“May cause drowsiness”)

Medicinas más comúnmente recetadas a niños

Antibióticos—se usan para las infecciones causadas por bacterias, tales como infecciones de estreptococos en la garganta, algunos tipos de infección de oídos, algunos tipos de sinusitis, infecciones del tracto urinario y algunas infecciones de la piel. Los antibióticos son muy seguros, pero pueden causar efectos secundarios, tales como irritaciones de la piel, deposiciones blandas, molestias estomacales, orina de color anormal o incluso reacciones alérgicas de leves a severas. Cerciórese de contarle al pediatra si su hijo(a) tiene efectos secundarios causados por los antibióticos. Los antibióticos, (tales como la penicilina, amoxicilina, sulfas y muchos otros) sólo deben usarse para curar determinadas infecciones bacteriales para las cuales han demostrado ser efectivos. Las infecciones causadas por virus, como los resfriados y la gripe, no se tratan con antibióticos. Hay cepas de bacterias nuevas que se han vuelto resistentes a algunos antibióticos porque éstos se han usado en exceso. Cada vez que su hijo(a) se enferma no es necesario darle antibióticos. El pediatra le dirá si un antibiótico le podrá ayudar.

Gotas para el oído (óticas)—se suelen usar para las inflamaciones e infecciones del canal del oído. Pueden causar efectos secundarios como picazón, sensación de llenura en el canal y sensación de que los oídos “se destapan”.

Gotas y pomadas para los ojos (oftalmológicas)—se suelen usar para tratar infecciones de los ojos, alergias o problemas visuales. A algunos niños se les hinchan los ojos con estos medicamentos o pueden quejarse de “ardor” cuando se les aplican las gotas.

Preparaciones para la piel—a menudo se recetan para tratar infecciones de la piel, quemaduras, parásitos/ácaros, erupciones y acné. Si se usan correctamente, estas medicinas por lo general son seguras; sin embargo, pueden hacer que se irrite la piel. Si se aplican por demasiado tiempo, las preparaciones para la piel que contienen esteroides pueden tener efectos secundarios severos, así que es importante saber el tiempo por el que estos productos se deben usar. Los medicamentos para tratar piojos y sarna humana deben usarse con precaución para evitar efectos secundarios tóxicos.

Antipiréticos/analgésicos—se usan para aliviar la fiebre y el dolor. Los analgésicos pueden tener muchos efectos secundarios, tales como molestias estomacales, zumbido en los oídos, mareo, irritabilidad, nerviosismo y reacciones alérgicas. Como los niños pequeños no siempre pueden decir si tienen esos síntomas, hable con el pediatra si su hijo(a) actúa de manera poco usual después de tomar esas medicinas.

Inhaladores—se usan en los tratamientos contra el asma e irritación de los pulmones. Se pueden usar con un “espaciador” (spacer). Pregunte a su pediatra cómo usar un inhalador de modo correcto.

Rociadores o inhaladores nasales—se usan para tratar alergias. Es importante usar éstas y todas las demás medicinas sólo como se indica.

Medicinas que se venden sin receta

Hay medicamentos en los estantes de su farmacia local o colmado que pueden comprarse sin receta médica. Esto no significa que estos medicamentos son inocuos. Al igual que los medicamentos recetados, los medicamentos que no requieren de receta pueden ser muy peligrosos si se toman incorrectamente. Usted debe leer y entender bien las instrucciones antes de dar cualquier medicamento comprado sin receta a su hijo(a).

Medicamentos comunes para niños que se venden sin receta

La siguiente lista da una descripción de algunas medicinas comunes para niños que se venden sin receta (OTC, por sus siglas en inglés). Hable con el pediatra antes de darle cualquier medicina a su hijo(a).

Reductor de fiebre o de dolor (ejemplo: acetaminofen, ibuprofeno)

Si su hijo(a) tiene fiebre baja pero sigue jugando, bebiendo líquidos y en general actúa de manera normal, no hay razón para tratarle la fiebre. Sin embargo, si el niño se queja dolor de cabeza, dolor en el cuerpo o parece estar irritable, hay algunos reductores de fiebre, tales como el acetaminofen y el ibuprofeno que pueden ayudarle a sentirse mejor. También podrán ayudarle a aliviar dolores leves debidos a golpes en el cuerpo o la cabeza o al malestar causado por una vacuna.

Si se dan en las dosis correctas, el acetaminofen y el ibuprofeno tienen pocos efectos secundarios y son bastante seguros. Se venden como gotas para bebés, líquido (elixir) para niños pequeños y en tabletas masticables para niños mayores. El acetaminofen también se vende como supositorios para los

niños que vomitan la medicina tomada por la boca. Recuerde: las gotas para bebés son *más* concentradas que el líquido para niños pequeños. Algunos padres cometen el error de dar dosis altas de gotas a un niño pequeño, creyendo que las gotas no tienen una concentración tan alta. Cerciérese de que el tipo de medicina que le dé a su hijo(a) sea apropiada para su peso y edad.

El ibuprofeno tiende a ser más efectivo que el acetaminofen para tratar fiebre alta (de 103°F o más). Sin embargo, el ibuprofeno sólo debe darse a niños mayores de 6 meses. Nunca debe dársele a un niño que esté deshidratado o que esté vomitando continuamente. Si su hijo(a) tiene una enfermedad renal, asma, una úlcera u otra enfermedad crónica, pregunte al pediatra si es seguro darle ibuprofeno.

No debe usar el ibuprofeno ni acetaminofen con ningún otro reductor de dolor o reductor de fiebre, a menos que lo indique el médico. Recuerde que algunos remedios para el resfriado contienen éstos en combinación con otros medicamentos. Revise siempre la etiqueta. Lea las instrucciones y hable con el pediatra sobre la dosificación para evitar darle a su hijo demasiada medicina por mucho tiempo.

Antihistamínicos

Los antihistamínicos pueden aliviar las secreciones nasales, la comezón en los ojos y los estornudos que causan las alergias (pero no los resfriados). También alivian la comezón debido a la varicela o a las picaduras de insectos e incluso pueden ayudar a controlar la urticaria u otras reacciones alérgicas. Pueden hacer que algunos niños se sientan somnolientos. En otros niños, podrían causar irritabilidad y nerviosismo, impidiéndoles descansar. Por esa razón, evite darle a su hijo(a) un antihistamínico antes de acostarse hasta no saber si éste no le provocará problemas para dormir.

Descongestionantes

Los descongestionantes pueden aliviar la congestión debida a alergias o resfriados. Sin embargo, los descongestionantes tomados por vía oral pueden tener diversos efectos secundarios. Los niños que toman estas medicinas pueden ponerse hiperactivos, sentirse ansiosos, tener palpitaciones o tener dificultad para dormir. Estas medicinas deben usarse muy de vez en cuando.

Gotas para la nariz (descongestionantes)

Las gotas descongestionantes para la nariz pueden encoger las membranas de la nariz y facilitar la respiración. Sin embargo, no deben aplicarse a un bebé porque el organismo puede absorber el exceso de medicina a través de las membranas de la nariz. Además, mientras más las use, menos efectivas serán y los síntomas podrían volver o incluso recrudescerse. Si su niño mayor no puede comer o dormir debido a la congestión nasal, consulte a su pediatra sobre la posibilidad de usar gotas descongestionantes para la nariz. No le dé a su hijo(a) este tipo de gotas por más de 2 a 3 días a menos que el pediatra recomiende seguir con el tratamiento. Hable con el pediatra si los síntomas del niño no mejoran.

Gotas para la nariz (agua con sal/solución salina)

Los bebés y los niños pequeños no pueden sorberse ni sonarse la nariz. Si su hijo(a) está durmiendo y comiendo bien, no hay razón para tratarle la nariz congestionada. Pero si no puede dormir o comer debido a que tiene mucosidad espesa, las gotas de agua salina podrían ayudar a despejarle la nariz. Ponga una gota o dos en cada ventanilla de la nariz a la vez. Después, tome una perita para aspirar, apriete el bulbo, ponga la punta dentro de la ventanilla de la nariz con cuidado y suelte el bulbo. Eso succionará las gotas junto con la mucosidad. Tenga cuidado: el uso excesivo de la perita para aspirar podría irritarle la nariz a su hijo(a).

Una advertencia sobre la aspirina y otros salicilatos

Nunca le de aspirinas ni ningún otro salicilato (un tipo de medicamento usado para reducir el dolor o la fiebre) a su niño(a) a menos que su pediatra se lo indique específicamente. La aspirina ha estado vinculada al Síndrome de Reye, un desorden del hígado serio y a veces fatal, especialmente si se les da a los niños que tienen la gripe o varicela. Para obtener más información sobre el síndrome de Reye o una lista de medicinas que contienen aspirina, comuníquese con la Fundación Nacional sobre el Síndrome de Reye, al 800/233-7393 o www.reyessyndrome.org.

Jarabes para la tos

La tos ayuda a que los pulmones eliminen los gérmenes. La tos es “productiva” si suena como si hubiera mucosidad que sube. La mejor manera de aliviarla es humidificando el aire de la recámara de su niño(a) para aflojar la mucosidad. Pero asegúrese de limpiar el humidificador frecuentemente para prevenir que se acumulen hongos y bacterias. Algunos jarabes para la tos, llamados expectorantes, también pueden ayudar a aflojar la mucosidad. A veces, la tos puede ser seca y muy molesta y podría mantener a su niño(a) despierto. Sin embargo, evite usar medicinas contra la tos, puesto que la tos es necesaria para limpiar los pulmones. Consulte con su pediatra antes de darle medicinas para la tos o expectorantes a su hijo(a). Los jarabes para la tos podrían no aliviar la tos causada por el asma.

Remedios para los resfriados

Las combinaciones de antihistamínicos y descongestionantes pueden causar efectos secundarios tales como hiperactividad, dificultad para dormir e irritabilidad. Darle a su hijo(a) más de una medicina para el resfriado con el fin de tratar diversos síntomas, puede ser peligroso. Cada producto podría tener algunos de los mismos ingredientes. Además, muchas de las medicinas para el resfriado contienen acetaminofen o ibuprofeno. Si ya le está dando acetaminofen o ibuprofeno a su hijo(a), además de la medicina para el resfriado, podría provocarle una sobredosis. Lea las etiquetas cuidadosamente. Hable con su pediatra antes de darle a su hijo(a) medicinas para el resfriado.

Crema de cortisona suave

Las picaduras de insectos, irritaciones ligeras de la piel, irritaciones causadas por hiedras o áreas pequeñas de eccema, normalmente se pueden tratar con crema de cortisona. Nunca la use para la varicela, quemaduras, infecciones, heridas abiertas o piel rasgada. Hable con su pediatra antes de usarla repetidamente o de ponérsela a su hijo(a) en la cara.

Medicinas usadas para problemas gastrointestinales comunes

Hay muchas medicinas que se venden sin receta médica para la acidez estomacal, los gases, el estreñimiento y la diarrea. La mayoría de esas condiciones normalmente desaparecen por sí solas o con un cambio temporal en la dieta. Hable con el pediatra antes de usar cualquier medicina para el estreñimiento o la diarrea. Los casos de diarrea repetidos o el estreñimiento crónico podrían deberse a otros problemas existentes serios.

Medicinas líquidas

Muchas de las medicinas para niños vienen en forma líquida, porque son más fáciles de tragar que las pastillas. Pero hay que usarlas correctamente. Muchas veces los padres no leen bien las instrucciones, dándoles varias veces la dosis recomendada a los niños. Esto puede ser muy peligroso, especial-

mente si se dan esas dosis por un período de varios días. Lea las instrucciones cuidadosamente. Llame a su pediatra si no está seguro(a) de qué cantidad, con qué frecuencia y por cuánto tiempo hay que darle la medicina a su hijo(a).

Al darle una medicina líquida al niño, no use utensilios caseros como cucharas de sopa ni cucharitas, porque normalmente éstas no son precisas. En cambio, use uno de los dispositivos de medición indicados a continuación (muchas de las medicinas de los niños vienen con uno de esos dispositivos). Eso le podrá ayudar a darle la cantidad de medicina correcta a su hijo(a).

Jeringas y goteros—Estos dispositivos pueden ser de gran ayuda al darle medicinas a un bebé. Simplemente vacíe la medicina entre la lengua y el lado de la boca del niño. Así podrá tragarla con más facilidad. Evite echar la medicina en la parte de atrás de la garganta del niño—es más probable que le den náuseas y escupa la medicina. Si tiene una jeringa con tapa de plástico, tire la tapa a la basura para que no caiga dentro de la boca del niño y haya peligro de que se asfixie. No necesita volver a tapar la jeringa.

Cucharas de dosificación—este tipo de cucharas pueden ser muy útiles para los niños mayores que abren la boca y “beben” de la cuchara.

Vasitos para medicina—suelen venir a manera de tapa de los frascos de medicinas líquidas para resfriados y gripe. Cerciórese de usar el vasito que viene con la medicina; no intercambie los vasitos con los de otros productos.

Cómo tomarse las medicinas correctamente

Algunas investigaciones demuestran que cerca de la mitad de los niños que toman medicinas, no las toman apropiadamente. Para que la medicina recetada o comprada sin receta produzca en su hijo(a) el efecto deseado, es importante que siga las directrices exactas de uso.

Siga el horario indicado—Las medicinas recetadas necesitan darse consistentemente y en los momentos indicados para que el niño se sienta mejor. No se salte una dosis de la medicina del niño. En el momento de adquirir la medicina, pregunte al pediatra o farmacéutico qué debe hacer si no le da una dosis a tiempo.

Dé la cantidad correcta—Mida la medicina con cuidado. No se deje llevar por la tentación de aumentar la cantidad de medicina que le da al niño en un intento por acelerar su recuperación. El darle más medicina de la indicada puede hacerle daño. Siga las instrucciones al pie de la letra tanto con las medicinas recetadas como con las compradas sin receta.

Sepa cuánto pesa el niño—En el caso de las medicinas que se venden sin receta médica, es mejor determinar cuánta medicina darle al niño leyendo la etiqueta para ver la cantidad que se recomienda según su peso. La edad no siempre es una medida certera de cuánta medicina debe recibir un niño.

No interrumpa la medicina antes de tiempo—Debe terminar de darle toda la medicina recetada a su hijo(a), aun cuando comience a sentirse mejor. La misma recomendación es válida en caso de que al niño no le guste el sabor de la medicina o proteste al tomarla.

Cómo tomar las medicinas de manera segura

Al seguir estos consejos, usted podrá prevenir sobredosis o intoxicaciones:

- Use siempre una buena luz. Dar la medicina en la oscuridad aumenta el riesgo de suministrar la medicina equivocada o la dosis equivocada.
- Lea la etiqueta antes de abrir el envase, después de sacar una dosis y nuevamente antes de darla. Seguir esa rutina garantizará la seguridad de su hijo(a).

Jarabe de ipecacuana

Mantenga una botella pequeña de jarabe de ipecacuana a la mano en caso de intoxicación o envenenamiento. Guárdelo con las demás medicinas, fuera del alcance de los niños. Éste se vende sin receta médica en la mayoría de tiendas y farmacias.

El jarabe de ipecacuana se usa para inducir el vómito y vaciar el estómago. Sin embargo, en ocasiones el vómito causa más daño que bien. No haga que su hijo(a) vomite a menos que el pediatra o el centro de envenenamiento se lo indique.

Si sospecha que su hijo(a) se tragó cualquier sustancia que pueda ser nociva, mantenga la calma. Para averiguar si debe darle jarabe de ipecacuana a su hijo y de qué modo, lleve el envase de la sustancia (si lo tiene) donde está el teléfono y llame al centro local de control de envenenamiento (coloque este número en el teléfono) o al número nacional de control de envenenamiento:

800/222-1222

En el número telefónico nacional hay expertos médicos a disposición las 24 horas al día, 7 días a la semana. Este servicio se ofrece por la Asociación Americana de Centros de Control de Envenenamiento y los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades.

- Use siempre envases a prueba de niños y guarde todas las medicinas bajo llave y fuera del alcance de sus hijos.
- Dé la dosis correcta. Los niños no son simplemente adultos pequeños. Nunca trate de adivinar cuánto darle a su hijo(a) de acuerdo a su tamaño.
- No aumente la dosis simplemente porque su hijo(a) parezca estar más enfermo que la vez anterior.
- Siga siempre las recomendaciones de peso y edad que aparecen en la etiqueta. Si tiene dudas, pregunte al pediatra.
- No confunda las abreviaciones para una cucharada (Tbsp o T) y para una cucharadita (tsp o t).
- Evite hacer conversiones. Si en la etiqueta se dice que hay que usar 2 cucharaditas (tsp) y usted tiene un vasito con medidas solamente en onzas, no lo use. Use un dispositivo de medición adecuado.
- Asegúrese de que el pediatra sepa si su hijo(a) está usando más de una medicina a la vez.
- Supervise a sus hijos cuando tomen cualquier medicina. Nunca deje que los niños pequeños se tomen una medicina por su cuenta.
- Antes de usar una medicina, fíjese siempre si hay evidencia de que alguien ha tratado de abrirla. No use ninguna medicina que esté en un paquete que tenga cortaduras, rasgones u otras imperfecciones.
- Infórmele al pediatra si su hijo(a) está tomando productos naturistas, suplementos o remedios caseros. Estas sustancias pueden interactuar con muchas medicinas recetadas o las disponibles sin receta médica.
- Guarde las medicinas en un armario con llave y a prueba de niños que no esté localizado en el baño. Las medicinas que se guardan en el baño pueden verse afectadas por la humedad.

No siempre es fácil darle medicinas a un niño. Es posible que a su bebé o niño pequeño no le guste el sabor y escupa la medicina o se rehúse a tragarla. En tal caso, añada un poco de azúcar o jugo (no miel) al dispositivo de dosificación para hacer que sepa mejor. Sin embargo, no mezcle las medicinas en un biberón de leche o tazón de cereal. Esto podría afectar el ingrediente activo de la medicina y limitar su absorción. Además, su hijo(a) podría

comerse sólo parte del alimento o la medicina podría sentarse en el fondo y nunca se la tomaría. Los niños de mayor edad podrían estar más dispuestos a tomar tabletas masticables en lugar de tomar medicinas en líquido. Aunque la mayoría de las medicinas para niños tienen sabores adicionales para hacer que sepan mejor, evite decir que son dulces o caramelos. Eso podría hacer que su hijo pequeño decida tomárselas o comérselas por su cuenta.

Hable con el pediatra si tiene alguna pregunta o inquietud sobre las medicinas que debe darle al niño. Mantenga informado al pediatra acerca de cualquier cambio en la manera en que se sienta su hijo o si presenta alguna reacción a la medicina.

No deberá usarse la información contenida en esta publicación a manera de sustitución del cuidado médico y consejo de su pediatra. Podría haber variaciones en el tratamiento, las cuales su pediatra podría recomendar, en base a los hechos y circunstancias individuales.

From your doctor

American Academy
of Pediatrics



DEDICATED TO THE HEALTH OF ALL CHILDREN™

La Academia Americana de Pediatría es una organización de más de 57,000 pediatras de cuidado primario, subespecialistas pediátricos y especialistas quirúrgicos de pediatría dedicados a la salud, seguridad y bienestar de los infantes, niños, adolescentes y adultos jóvenes.

Academia Americana de Pediatría
P.O. Box 747
Elk Grove Village, IL 60009-0747
Sitio electrónico en la red Internet: <http://www.aap.org>

Derechos de autor ©2002
Todos los derechos reservados.
Academia Americana de Pediatría